

## *Los enanos en el arte de Velásquez*

Dr. Juan Falen Boggio

Profesor Emérito de la Facultad de Medicina Hipólito Unanue,  
Universidad Nacional Federico Villarreal y  
Servicio de Endocrinología del Instituto Especializado de Salud del Niño

Los seres de pequeña talla conocidos como enanos, junto con los bufones formaban parte de las cortes, muchos de ellos gozaban de privilegios de los reyes o los nobles a los cuales servían. Poseían carácter especial, era displicentes y muchas veces eran consejeros de gobernantes lo que les confería un poder inusitado.

Han sido objeto de la atención de los artistas a través de todas las épocas, entre ellos destacan Velásquez, Rubens, Goya y muchos más. No sólo han dejado testimonio de su presencia y relevancia que habían adquirido en las sociedades de su tiempo, sino que nos han dejado un testimonio invaluable sobre la patología que ellos presentaban.

En el presente artículo tratamos algunos de ellos que fuera inmortalizados por Velásquez, pintor oficial en la corte de Felipe IV. Fue este rey el que reinicia la costumbre de tener enanos alrededor del gobernante en la corte española.

Quizás el cuadro de mayor fama y más difundido sea las Meninas, en el que plasma una escena de la vida cotidiana en la corte de Felipe IV el cual examinaremos a dos personajes que rodean a la Infanta Margarita, Marobarbola y Luigi Partusano. Luego examinaremos los cuadros de Francisco Lescano conocido como el Niño de Vallecas, el de Diego de Acedo y Velásquez, el de Juan de Calabazas, así como el enano conocido como El Inglés.

Las Meninas. Fue pintado en el año 1656 por Diego de Velásquez, mide 3.18 x 2.76 metros y posee una particularidad, cual es que el pintor nos hace participar como parte de su expresión vivencial y a la vez artística.

La introducción del espejo, situado en el centro del mismo, confiere al cuadro un sentido de profundidad, dando la impresión que el observador se encuentra formando parte de él; en él se ven reflejados los rostros de Felipe IV y la reina Mariana de Austria, quienes dan la impresión de observar la escena (Fig. 1).



Fig. 1. Las meninas (Museo El Prado)

El personaje central de la pintura lo constituye la infanta Margarita, quien se encuentra rodeada de sus meninas; doña Angustias Sarmiento, que se encuentra a su derecha, le ofrece un búcaro, mientras aquella que se encuentra a su izquierda y le hace una discreta reverencia es doña Isabel de Velazco, torna su cabeza como si hubiese sido sorprendida y desease saber quienes son los observadores de esta escena. Al lado izquierdo de este personaje se encuentran dos personajes que destacan por la patología que ellos presentan, la enana regordeta, Mari Bárbola, cuyo rostro contrasta con la belleza de la infanta y la de sus meninas. Sus rasgos son toscos y destacan la frente ancha y algo abombada, puente nasal chato, cuello corto, característicos de lo que se observa en pacientes con acondroplasia (Fig. 2).



Fig. 2. Detalle de las Meninas, mostrando a Mari Bárbola

Al lado de Mari Bárbola se encuentra un enano de facciones finas, casi infantiles, también presenta la frente abombada, proporcionado, es Nicolás de Pertusano. Nicolásito pertenecía también al séquito de la reina. Debido a las características clínicas mencionadas todo parece indicar que se trata de un deficiente de hormona de crecimiento, habiéndonos dejado Velázquez una de las mejores descripciones pictóricas de un nanismo por falta de hormona de crecimiento (Fig. 3).



Fig. 3. Detalle de las Meninas, mostrando a Nicolásito de Pertusano

Detrás de doña Isabel de Velazco y de Mari Bárbola se observan dos personajes, ella es doña Marcela de Ulloa que habla con un caballero, don Diego Ruiz de Azcona, y hacia el fondo, en la puerta que se encuentra abierta se ve a don José Nieto Velázquez.

El cuadro en su conjunto nos da la impresión que la luz viene de lo alto y de la derecha. Velázquez, al igual que el caballero que conversa con doña Marcela de Ulloa se encuentran en la penumbra, Velázquez nos muestra en este cuadro lo que se denomina apertura hacia los espacios, tan característico de Tiziano; lo hace de tal forma que más que espacios reales son alusiones al mismo, sin poseer unidad pictórica, siendo espacio y figura elementos externos y extraños en sí mismos. El espacio es real y en él se encuentran sumergidos sus personajes, llamando la atención su sentido de profundidad y el uso de la luminosidad para acentuar esta idea.

Los enanos. Velázquez inmortalizó otros personajes de talla baja, los cuales formaban parte de la corte de Felipe IV. Los enanos y los bufones formaban parte indispensable de las cortes europeas durante el medioevo. Durante el reinado de los Austria en España persistió en la corte española, al igual que por la misma época lo había en la inglesa y en la francesa, la costumbre de tener enanos. Se dice que eran de carácter especial, displicentes, llegando a gozar de un grado tal de confianza de sus amos que poseían poderes inusitados, llegando a participar en la toma de decisiones en algunos asuntos de Estado a tal punto que llegaron a tildarlos de sanguijuelas y hombres de placer.

Velázquez nos ha dejado testimonios pictóricos de muchos de ellos, los cuales constituyen una verdadera contribución a la patología infantil de la época. Quizás el cuadro más conmovedor de los enanos pintados por Velázquez sea aquel denominado El Niño de Vallecas conocido por otros como el Vizcaíno, cuyo nombre real era el de Francisco Lezcano, bufón del príncipe Baltazar Carlos y que falleció a temprana edad, en 1649 (Fig. 4).



Fig. 4. El Niño de Vallecas (Museo El Prado)

Algunos autores piensan que la patología que aqueje a este personaje sea un hipotiroidismo congénito de tipo mixedematoso. Debemos señalar que en la época no había tratamiento y que el deterioro de estos pacientes era inexorable; lo más probable es que se trate de hipotiroidismo infantil de forma atenuada, que suele presentarse con talla baja, frente abombada, puente nasal chato, manos regordetas, debido a cierta infiltración mixedematosa, que también se ve en estos casos.

Otro personaje célebre, gracias al pincel de Velázquez, es Don Diego de Acedo y Velázquez, a quien solían llamar El Primo, ya que se atribuía parentesco con la familia real antes bien que serlo del pintor (Fig. 5). Figura en la nómina de la corte de 1635 a 1660 y según se refiere fue un enano que gozaba de inteligencia y era audaz. En el registro oficial de la corte, La Estampa, con la facsimilar del rey figura un hecho de sangre en el que participa este bufón, el asesinato de su mujer que realiza Marcos Encinillas, aposentador de palacio, por celos a El Primo. Todo parece indicar que El Primo debería ser la víctima pero se salvó de la muerte debido a que fue buscado muy temprano por el príncipe para salir fuera de palacio para realizar un paseo campestre.



Fig. 5. Diego de Acedo y Velázquez, El Primo (Museo El Prado)

Las crónicas a que hemos hecho referencia parecen señalar que el enano era un empedernido enamorado, por lo cual Encinillas tuvo el ataque de celos.

Al observar atentamente este cuadro, llama la atención la frente abombada y la calvicie, las manos pequeñas y se percibe proporcionalidad entre el segmento

superior e inferior, lo que hace pensar que se trate de deficiencia de hormona de crecimiento.

Otro enano cortesano pintado por Velázquez fue Juan de Calabazas, llamado también Calabacillas, también conocido como el bobo de Coria (Fig. 6). Inicialmente fue el bufón del infante Don Fernando, el Infante-Cardenal, y luego pasó a prestar servicios al rey Felipe IV, lo cual demuestra que tendría algunas cualidades que le permitieran escalar posiciones, ya que poseía ciertos privilegios como el de recibir abundantes raciones de carne y de pescado que en aquel tiempo significaban buena cantidad de dinero. Al igual que el niño de Vallecas viste un traje de terciopelo verde, con un cuello blanco bordado.



Fig. 6. El Bobo de Coria (Museo del Prado)

Si bien no posee la conformación corporal correspondiente a los otros enanos descritos, llama la atención esa mezcla de subnormalidad y de inteligencia, con una sonrisa, que sin ser igual a la de la Gioconda, es enigmática. Don Miguel de Unamuno lo solía citar como enorme filósofo ... nada dice, nada comprende: pero justamente por eso de no comprender nada se ríe de todo. Es probable que este enano haya padecido una forma de hipotiroidismo infantil que suele dar retardo en el crecimiento y compromiso no profundo del intelecto.

Velázquez pintó otros enanos de la corte de Felipe IV entre los cuales podemos citar a Antonio el Inglés.

El cuadro de Antonio el Inglés (Fig. 7) es de discutible

manufactura velazqueña, ya que este enano proveniente de Inglaterra falleció en 1617, fecha en la cual Velázquez aún no había entrado en la corte; según algunos especialistas su datación sería de 1640. Ella es atribuida a Juan de Juanes. Otros lo atribuyen al pincel del yerno de Velázquez, Martínez del Mazo. Aún cuando no es raro este tipo de pintura, la cual tiene por objetivo resaltar la baja talla del personaje al compararse con aquella del perro. Esta pintura se exhibe en el museo de Berlín.

Es posible que la deformación profesional, nos permita observar ciertas características en los personajes que aparecen en ciertas obras de arte que nos han dejado los pintores. Muchas veces los cuadros clínicos son claros, otras veces los signos son sutiles y deben examinarse con cuidado a fin de poder establecer una clara correlación entre lo que observamos y aquello que podría haber aquejado a la persona que observamos.



Fig. 7. Antonio el Inglés